

Infancia e instrucción pública en el distrito de Toluca 1857-1890

María Elena Cruz Baena
Maestría en Historia
El Colegio Mexiquense, México.
elenahistoria21@hotmail.com

Alberto Ramírez González, *Infancia e instrucción pública en el distrito de Toluca 1857-1890*, Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, Colección Mayor Historia y Sociedad, 2011, 311 pp. ISBN 978-607-495-126-4.

Este libro tiene como propósito el estudio de la infancia como sujeto, su análisis se centra en el siglo XIX dentro del marco de la configuración del Estado Mexicano, de forma particular analiza el caso de la capital del Estado de México, entidad que se mantuvo cerca de las políticas nacionales y en donde la desigualdad social -consecuencia de la búsqueda de una economía industrializada- fue palpable. La obra busca comprender desde la historia social, la situación de los niños dentro de la cultura escolar con el fin de reflexionar sobre su posición y su comportamiento dentro de la sociedad.

Alberto Ramírez logra identificar rupturas y permanencias de las prácticas educativas a lo largo del siglo XIX, por ello dentro de su texto se concentra en la discusión sobre el concepto de infancia y asegura que, en el distrito de Toluca, el niño pasó de ser un personaje invisible a ser un sujeto reconocible y como resultado, surgió una noción moderna de infancia; es decir, el niño se encontró separado y diferenciado del mundo adulto. Este análisis parte del estudio del sector rural y urbano, de la reconstrucción de los espacios infantiles y de las prácticas culturales.



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Resulta enriquecedor contar con una lectura que con ayuda de fuentes de archivo¹, obras plásticas, obras literarias y textos historiográficos; genera una definición de infancia a partir de un espacio destinado a ella: la Instrucción Pública. El autor observa el problema histórico desde cuatro instituciones que considera fundamentales para crecimiento de los niños durante el siglo XIX: la familia, la Iglesia, el Estado y la escuela.

Ramírez González señala de manera introductoria, las posturas teórico-metodológicas que diversos autores han realizado respecto a la idea social de la niñez en distintos tiempos y espacios, va desde Philippe Ariès, la escuela francesa, la historiografía inglesa, el caso de España, Italia y Estados Unidos, hasta textos de América Latina y México. El autor continúa con la propuesta mexicana de acercarse a distintos documentos de carácter oficial, con una mirada abierta que se apoye en el análisis del discurso de la imagen.

Uno de los objetivos de este libro, es profundizar en las nociones sobre infancia de acuerdo a criterios pedagógicos y psicológicos que se construyeron de manera particular en el siglo XIX, lo que trajo también el problema de definir las edades exactas de la infancia y los razonamientos para la división de las etapas de la niñez. Alberto Ramírez advierte sobre las pertinencias que deben existir para el estudio de este sujeto, cuyo significado cambia de acuerdo al tiempo y al espacio: “la infancia tiene su propia historicidad, la cual corresponde a una lenta construcción cultural” (p. 48).

El autor considera que la edad promedio de escolarización para los niños fue de los 7 a los 14 años a partir de la segunda mitad del siglo XIX, etapa que se consideró como la primera para la socialización y de completa dependencia familiar, en donde la responsabilidad

¹ Los principales documentos citados son los pertenecientes a la Educación Pública respecto a los reglamentos, la matrícula de alumnos, las materias y los horarios escolares. Los expedientes pertenecen a los archivos históricos municipales de Toluca, Metepec, Zinacantepec, Almoloya de Juárez y del Estado de México.

para la instrucción, la disciplina académica y la enseñanza moral fueron destinadas al Estado. Al respecto, Ramírez González opina que no es sustancial mirar las etapas de la niñez de acuerdo al desarrollo físico, sino más bien, a partir de aquellas conductas que permitan advertir los cambios sociales y culturales.

Se plantean también los tipos de infancia que existieron a lo largo del siglo XIX, para su estudio hace primero un análisis del comportamiento laboral y social de la familia, para ello utiliza de forma constante dos categorías respecto a la posición social: “la rica” y “la pobre”; el autor explica que las necesidades, las preocupaciones y las actividades no fueron las mismas para cada una de las infancias, por ello en las familias “pobres”, los niños estuvieron expuestos a problemas específicos como la marginación, las enfermedades, la insalubridad, la mala alimentación y el trabajo infantil.

Es posible cuestionar el uso de estos conceptos, ya que podríamos estudiar la división social de la época de manera más compleja, además, los grupos tuvieron dinámicas que son necesarias de analizar con mayor profundidad. Al respecto, la historiografía ha encontrado otros términos más problematizados como “clases populares” y “clases hegemónicas”². Lo que corresponde al caso de la organización social en Toluca entre 1857 y 1890.

Una de las dificultades que Alberto Ramírez González expone y que es importante resaltar, es la complejidad del estudio de la infancia indígena que, por la falta de fuentes, resulta una tarea complicada para el estudio de las relaciones, los modelos familiares, los patrones de conducta y los lazos afectivos que, según la hipótesis del libro, de alguna manera determinaron

² Véase el trabajo de Clara E. Lida (1997, pp. 3-21).

la posición del niño dentro de la sociedad. Como consecuencia, existe una escasez de estudios sobre violencia y abandono infantil en sectores vulnerables.

A partir de fuentes primarias, el autor apunta el problema de una considerable necesidad de educación, frente a un problema de recursos del distrito de Toluca; esto obligó a generar una discusión de carácter legal para establecer impuestos para la recaudación de fondos. En este mismo campo, también se legisló sobre la vagancia, la beneficencia, la patria potestad, el maltrato y la delincuencia infantil, como resultado, a partir de la segunda mitad del siglo XIX surgió un nuevo papel para el niño dentro de la sociedad.

Para comprender el comportamiento social y las características de la infancia dentro del marco de la Instrucción Pública, la investigación analiza de manera general la estructura del distrito de Toluca de forma espacial, localiza en mapas asentamientos de haciendas, ranchos, pueblos, barrios, cuarteles y manzanas, con base en padrones de población de 1870 y 1881, tarea poco sencilla debido a la complejidad y extensión de este tipo de documentos. Asimismo, con el apoyo de otras fuentes, Ramírez González demuestra que la ubicación de las familias dentro de las ciudades –determinadas por su ingreso económico- estableció el grado de alfabetización y el grado de instrucción de los niños.

Uno de los aportes más significativos de este texto, es el análisis de las obras de artistas de la época como Luis Coto, Felipe Santiago Gutiérrez y José María Velasco, que revelan escenas de la vida cotidiana en el Estado de México y que reflejan las condiciones sociales de la población, claro está que la representación infantil fue una constante. El análisis de estos discursos permite entender el lugar que la infancia tuvo para la sociedad y cómo era vista por los adultos, plasmada desde luego por un grupo artístico. Por ejemplo, las obras representan

de forma cotidiana la presencia de los niños junto con sus padres en ambientes laborales, por ello la naturalidad de la inserción temprana de los niños al trabajo.

Alberto Ramírez González considera que todas las acciones para la consolidación de la Instrucción Pública moderna del último cuarto del siglo XIX, también fueron mecanismos del Estado para controlar a los niños, en un afán de combatir la ociosidad y las malas costumbres. Todo esto desde luego, apegado a comportamientos y a la moral de la época, lo que reafirma la hipótesis de la dependencia de los niños por parte del Estado a través de la escuela pública.

La obra se centra en el análisis del tiempo social y el tiempo escolar como categorías particulares, conceptos que permiten observar la transición del antiguo régimen hacia el largo proceso de modernización del siglo XIX, esta propuesta metodológica permite explicar no sólo la evolución de la escuela sino también la evolución de la noción de infancia. Problemas como la inasistencia, el ausentismo, el abandono, la medida del tiempo de acuerdo a la distribución de las actividades y la creación de calendarios “influyó de manera definitiva en la consolidación de la representación de la infancia y la construcción de la escuela” (p. 186).

Esta publicación explica que, a raíz de los problemas del ausentismo escolar derivadas de dificultades económicas, trabajo infantil, o la falta de interés de las familias, en 1850 se decretó la ley de obligatoriedad de la educación primaria en el Estado de México, que lejos de convertirse en un sistema funcional, se volvió un discurso que continuamente estuvo en contraposición a la realidad a lo largo del siglo.

Pese a los alcances de la publicación, es posible notar poca claridad en la justificación de la temporalidad; es decir, aunque llegamos a comprender que el inicio del periodo

comienza con el establecimiento de la Constitución de 1857, que a su vez coincide con la ratificación de la Ley Orgánica de Instrucción Pública de 1850 y que la fecha de término tiene que ver con Ley de Instrucción Primaria de 1890 –que quizá fue la última más significativa del siglo- el autor no nos advierte explícitamente que éstas sean las pautas para su corte histórico. Una explicación amplia sobre esta consideración habría enriquecido considerablemente el argumento de sus hallazgos.

La publicación de Alberto Ramírez González es muestra de los intereses historiográficos que han buscado desde hace unas décadas, comprender de forma particular a la infancia. El acercamiento al caso del distrito de Toluca, explica los problemas sociales y culturales en torno a la niñez, vistos desde su espacio convencional durante una época coyuntural para las nociones del mundo infantil.

Las fuentes y el método, que se basan en el análisis de la imagen y la lectura de los discursos políticos y pedagógicos, pueden ser punto de referencia para otras investigaciones que permitan un mayor desarrollo del modelo y den pie al diálogo histórico. Este tipo de publicaciones deben ser más frecuentes, para que nos permitan encontrar posturas sobre la condición social de los niños en el ámbito regional.

Referencias

Lida, Clara E. (1997). ¿Qué son las clases populares? Los modelos europeos frente al caso español en el siglo XIX. *Historia Social* (27), 3-21.